

Dilma y México: altibajos en una relación indispensable para América Latina

Dilma and Mexico: the ups and downs of a crucial relation for Latin America

Juan Pablo Soriano

Profesor e investigador posdoctoral en Relaciones Internacionales,
Universidad Autónoma de Barcelona
JuanPablo.Soriano@uab.cat

RESUMEN

Brasil y México no se dan la espalda, pero su relación avanza con demasiada cautela en un escenario económico internacional de desaceleración e incertidumbre. Al final del primer año de la presidencia de Dilma Rousseff, se ha demostrado que es posible superar la desconfianza existente entre ambos gobiernos. Los proyectos de inserción internacional de Brasil y México son distintos, pero son compatibles. Una mayor cooperación permitiría a América Latina afirmar su presencia internacional. Si no se desarrolla una mayor sintonía entre ambos países hay el peligro de una división entre la América Latina del Atlántico, liderada por Brasil, y la América Latina del Pacífico, liderada por México.

Palabras clave: Brasil, México, política exterior, Felipe Calderón, Dilma Rousseff

ABSTRACT

Brazil and Mexico are not giving each other the cold shoulder, though given the slowdown and uncertainty of the international economic scenario, their relationship is moving forward in too cautious a manner. At the end of Dilma Rousseff's first year as president, it has been demonstrated that it is possible to get over the mistrust that still exists between the two governments. Brazil and Mexico have different projects for their international placement, but they are compatible. If greater consistency is not achieved between these two countries, there is a real danger of a division between the Latin America of the Atlantic, led by Brazil, and the Latin America of the Pacific, led by Mexico.

Keywords: Brazil, foreign policy, Mexico, Felipe Calderón, Dilma Rousseff

“Tenemos un problema, y es la cierta desconfianza que existe entre México y Brasil... Hace falta una mirada más generosa entre ambos”.

Luiz Inácio Lula da Silva, 2011

Brasil y México no se dan la espalda, pero su relación avanza con cautela. Quizás demasiada, teniendo en cuenta lo que está en juego para el desarrollo de ambos países y del resto de América Latina en un escenario internacional de desaceleración e incertidumbre económicas. El problema no es que exista una competencia entre Brasil y México por los mercados, las inversiones y la influencia regional e internacional, sino que esa competencia impida a importantes sectores sociales en ambos países darse cuenta de que podrían beneficiarse enormemente de una relación más estrecha. Existen muchos temas en los cuales la cooperación entre ambos países es complicada, pero hay otros donde las convergencias son posibles y deseables, como en las cuestiones internacionales sobre el cambio climático, la gobernanza económica y de lucha contra el crimen organizado y en la promoción de la estabilidad y el desarrollo de América Latina y el Caribe.

Durante el primer año de la Presidencia de Dilma Rousseff, entre los gobiernos de Brasil y México se mantuvieron algunas inercias respecto a una relación competitiva y no complementaria. Pero fue un año en el cual también se produjeron avances en la relación bilateral y en una aproximación compartida hacia América Latina. De hecho, al final de 2011 se retomaron las posibilidades de una transformación substancial en las relaciones comerciales entre ambos países con el reinicio de las negociaciones para la firma de un Acuerdo Estratégico de Integración Económica. A continuación, se hace un recuento y análisis de los altibajos que durante el primer año de Gobierno de Dilma Rousseff tuvo esta relación, indispensable para el futuro ambos países y de América Latina y el Caribe.

UN INICIO COMPLICADO

Dos episodios ocurridos durante el primer año del Gobierno de Dilma Rousseff muestran los obstáculos que se deben superar. El primero sucedió durante la toma de posesión de Rousseff, y el segundo estuvo relacionado con la elección del nuevo director gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI). El año 2011 no podía haber

comenzado peor para las relaciones entre Brasil y México. A la toma de posesión de la presidenta Dilma Rousseff, que tuvo lugar el primer día del año, no asistió ni el presidente de México, Felipe Calderón, ni la secretaria (ministra) de Relaciones Exteriores. El argumento que dio el Gobierno mexicano fue que la agenda gubernamental no permitió el viaje a Brasilia de ninguno de los dos mandatarios. La representación de México estuvo a cargo del subsecretario (secretario de Estado) para América Latina y del embajador mexicano en Brasil.

Ocho años antes las cosas habían sido distintas. En octubre de 2002, durante su gira internacional como presidente electo, Luiz Inácio *Lula* da Silva había hecho una escala en México para conversar brevemente con el presidente Vicente Fox sobre cómo estrechar las relaciones entre ambos países. Y cuando en enero de 2003 Lula tomó posesión como presidente de Brasil, la delegación del Gobierno mexicano estuvo encabezada por el secretario de Relaciones Exteriores. ¿Por qué la frialdad del Gobierno mexicano en 2011? Quizás la actitud del Gobierno de Calderón estuvo relacionada con lo que podría denominarse “la respuesta a la traición de Cancún”.

Entre el 29 de noviembre y el 10 de diciembre de 2010 se celebró en Cancún, México, la XVI Conferencia de las Partes (COP-16) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, un evento que Calderón consideraba clave para su política exterior. El Gobierno mexicano había solicitado a Lula que asistiera a la reunión, y en principio había aceptado la invitación, e incluso se llegó a decir que le podría acompañar la presidenta electa, Dilma Rousseff. Sin embargo, Lula decidió cancelar su asistencia a la cumbre porque –dijo– carecería de avances. Según Lula, la comunidad internacional no podía esperar ninguna expectativa positiva sobre la COP-16. Y añadió que no se debía esperar avances porque no asistiría “ningún gran líder[...] a lo sumo irán ministros de medio ambiente”. La respuesta del Gobierno mexicano fue que sería un error esperar un *big bang* de soluciones para los problemas del cambio climático, y que además la COP-16 no se había planteado como una cumbre de jefes de Estado. Unos días después, los representantes gubernamentales brasileños insistieron en que la decisión de Lula se debió a la “intensa agenda interna” que implicaba el último mes de su gobierno (Otero, 2010).

Al episodio de la toma de posesión de Rousseff le siguió lo que puede denominarse “el desencuentro en el FMI”. En mayo de 2011, un escándalo sexual precipitó la renuncia de Dominique Strauss-Kahn como director gerente del FMI, y ese mismo mes comenzó el proceso para buscar un sucesor. Rápidamente se perfilaron dos candidaturas: la de Christine Lagarde, que ocupaba el cargo de ministra de Economía, Finanzas e Industria del Gobierno francés, y la de Agustín Carstens, gobernador del Banco de México. A finales de junio Lagarde fue nombrada nueva directora gerente del FMI. El resultado del proceso de selección seguramente no sorprendió al Gobierno mexicano. La candidatura de Carstens tenía pocas posibilidades de éxito, pero servía para dar mayor visibilidad

internacional a México, sobre todo de cara a su presidencia del G-20 en 2012. Pero lo que despertó desconcierto fue la decisión de Brasil de no respaldar la candidatura del mexicano, sobre todo cuando por lo menos quince países de América Latina apoyaron públicamente su candidatura: Belice, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Aunque los representantes de Brasil habían criticado en múltiples ocasiones la obsoleta regla no escrita que reserva el puesto de director gerente del FMI a un europeo, no se mostraron nada solidarios con el candidato latinoamericano. En la decisión de Brasil puede haber influido su preocupación de que Carstens no sería capaz de manejar la crisis de la deuda soberana en la eurozona, pero quizás pesó más la orientación de los demás países del grupo BRIC: China, India y Rusia dieron su apoyo a la candidatura de Lagarde.

¿Qué muestran estos dos episodios? A finales de 2011, en una conferencia ante empresarios mexicanos, el expresidente Lula, “le puso el cascabel al gato” (como se dice coloquialmente): reconoció públicamente que Brasil y México aún tienen un problema importante de desconfianza. Solamente en los últimos años Brasil y México se han comenzado a dar cuenta de las ventajas de estrechar sus relaciones (Da Silva, 2011).

ROUSSEFF LLEGA Y CALDERÓN COMIENZA A IRSE

Se esperaba que el primer año del Gobierno de Rousseff fuese un año de llegada y adaptación al cargo tanto de ella como de sus ministros. Se esperaba también una gran atención del Gobierno al impacto de la crisis económica internacional en Brasil. En materia de política exterior, se esperaba una transformación de la forma de actuación (menos protagonismo personal), más que de los objetivos básicos planteados por el Gobierno anterior. Pero, sobre todo, se esperaba que la presidenta mostrase la capacidad para actuar de manera independiente, sin la sombra de Lula. Todas estas expectativas se cumplieron.

Hay que recordar que durante el Gobierno de Lula cambió substancialmente la imagen de la política externa brasileña. El enfoque económico-comercial predominante durante el Gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003) fue renovado con un enfoque más político, o incluso ideologizado según algunos observadores. El nuevo proyecto de política exterior de Lula apostó por un mundo multipolar en el que Brasil debía tener más proyección e influencia a través del fortalecimiento del multilateralismo,

la consolidación de la integración regional en América del Sur, la construcción de una identidad de potencia media emergente para Brasil y el impulso de la diplomacia presidencial basada en el enorme carisma de Lula.

Por su parte, 2011 fue para Felipe Calderón su quinto año en el Gobierno, el penúltimo de un período gubernamental de seis años y que no admite la reelección. En México, el quinto año de gobierno normalmente es el último en el que los gobernantes tienen la posibilidad de impulsar nuevas iniciativas sin las ataduras que imponen el proceso electoral presidencial del sexto año. Durante 2011 los problemas relacionados con la violencia y la inseguridad, y el impacto en México de la crisis económica mundial coparon casi la totalidad de la agenda gubernamental e influyeron profundamente en sus relaciones internacionales, especialmente con su vecino del norte. Sin embargo, Calderón impulsó sus dos grandes proyectos de política exterior de fin de sexenio: la creación de la Alianza del Pacífico (junto con Colombia, Chile y Perú) y la presidencia mexicana del G-20 durante 2012.

Es importante destacar que, a mediados de su período de gobierno, Calderón decidió que México debía ser un actor central en dos temas globales de máxima importancia: la búsqueda de acuerdos sobre el cambio climático y sobre una nueva gobernanza económica y financiera mundial. En el caso del cambio climático, el Gobierno mexicano apostó por tener un papel más relevante en las conferencias sobre cambio climático, y construyó nuevas alianzas internacionales para abordar un tema que, en muchos sentidos, era nuevo para la política exterior del país (por lo menos en cuanto a las aspiraciones de influencia en él). En esta nueva empresa encontró aliados importantes en los gobiernos de Australia, Reino Unido y Corea del Sur, que fueron fundamentales para la preparación de la COP-16 en Cancún (Fernández de Castro, 2011). En el área de gobernanza económica, México obtuvo el respaldo para ostentar la presidencia del G-20 durante 2012. Esto era importante debido a la relevancia política internacional que había adquirido ese grupo de países, y porque era la primera vez que un país latinoamericano tenía la presidencia del G-20.

LA CRISIS ECONÓMICA Y LAS RELACIONES COMERCIALES BILATERALES

En 2012, la economía mundial crecerá entre un 2,5% y un 3,5%, según datos del Banco Mundial y del FMI, respectivamente (véase tabla 1). En 2011, América Latina creció en torno al 4,2% y el 4,6%, y se espera que el crecimiento disminuya al 3,6%

en 2012, antes de volver a repuntar y alcanzar entre un 3,9% y un 4,2% en 2013. El debilitamiento de la economía mundial, la incertidumbre de la crisis de la deuda de los países de la zona del euro y la ralentización de las economías de Estados Unidos y de China son algunos de los factores que están pesando en las perspectivas de crecimiento de México y Brasil.

A finales de 2011 el crecimiento económico de Brasil fue menor de lo esperado, y con un claro retroceso respecto del *boom* de 2010. Durante este período el PIB creció un 7,5%, la tasa de crecimiento más alta del país en las últimas dos décadas, impulsada por el incremento en los precios de las materias primas, la robusta demanda china de esos productos y el consumo interno. Brasil parece estar aún lejos de una crisis, pero su capacidad de resistencia no es ilimitada, como demuestran las previsiones de desaceleración del crecimiento económico para 2012 y 2013. En el caso de México el crecimiento de su economía fue de entre un 4% y 4,1% para 2011 (véase tabla 1). El resultado fue mejor de lo esperado, en gran parte porque la economía estadounidense se recuperó ligeramente. Pero la dependencia de la economía estadounidense se presenta como una amenaza constante en el futuro económico mexicano.

Tabla 1. Perspectivas de crecimiento económico mundial del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) 2009-2013

Región/País	2009 (BM)	2010 (BM/FMI)	2011 estimado (BM/FMI)	2012 previsión (BM/FMI)	2013 previsión (BM/FMI)
Mundo	-2,3	4,1 / 5,2	2,7 / 3,8	2,5 / 3,3	3,1 / 3,9
Países OCDE	-3,7	2,8 / 3,2	1,4 / 1,6	1,3 / 1,2	1,9 / 1,9
Países zona euro	-4,2	1,7 / 1,9	1,6 / 1,6	-0,3 / -0,5	1,1 / 0,8
Este de Asia y Pacífico	7,5	9,7 / 9,5	8,2 / 7,9	7,8 / 7,3	7,8 / 7,8
América Latina y Caribe	-2,0	6,0 / 6,1	4,2 / 4,6	3,6 / 3,6	4,2 / 3,9
Brasil	-0,2	7,5 / 7,5	2,9 / 2,9	3,4 / 3,0	4,4 / 4,0
China	9,2	10,4 / 10,4	9,1 / 9,2	8,4 / 8,2	8,3 / 8,8
Estados Unidos	-3,5	3,0 / 3,0	1,7 / 1,8	2,2 / 1,8	2,4 / 2,2
México	-6,1	5,5 / 5,4	4,0 / 4,1	3,2 / 3,5	3,7 / 3,5

Fuente: *World Bank - Global Economic Prospects* (enero 2012) e *International Monetary Fund - World Economic Outlook* (enero 2012).

En 2010 ambas economías tuvieron un comercio bilateral de 8.108 millones de dólares, con un déficit para México, que exportó a Brasil 3.781 millones de dólares

e importó desde Brasil 4.327 millones de dólares (Finsat, 2011). En 2011 la inversión acumulada de Brasil en México sumaba 1.100 millones de dólares. Pero las autoridades brasileñas esperan que supere los 4.000 millones en 2015. Brasil es el destino más importante de la inversión mexicana, con 17.000 millones de dólares (Armendáriz, 2011). El Gobierno brasileño sabe que tiene que promover otro tipo de crecimiento, no tan dependiente de las materias primas que vende a China, lo cual requiere potenciar el mercado latinoamericano e invertir más en infraestructura y en una mayor formación de su fuerza laboral. Para el Gobierno mexicano es fundamental diversificar los vínculos comerciales del país para no ser tan dependientes de la economía estadounidense, y estrechar sus vínculos comerciales con Brasil forma parte fundamental de una estrategia para alcanzar ese objetivo. Sin embargo, hasta ahora la integración de las dos economías más importantes de América Latina ha avanzado lentamente.

En agosto de 2009 el Gobierno brasileño quería avanzar rápidamente con un Acuerdo Estratégico de Integración Económica propuesto por México. Sin embargo, los productores agrícolas mexicanos se manifestaron en contra y, parece ser, en el seno del Gobierno mexicano comenzaron a surgir dudas sobre la oportunidad de un acuerdo de este tipo con Brasil (Fernández de Castro, 2011). Las negociaciones reales no comenzaron hasta finales de 2010, en noviembre, pero se paralizaron a principios de 2011 a petición de México. Al parecer, la decisión del Gobierno de Calderón tuvo que ver con dos cuestiones. Por una parte, las reticencias de algunos sectores económicos mexicanos, que temen que su actividad económica se vea negativamente afectada por el acuerdo. Y, por la otra, debido a las dificultades políticas que, en ese momento, significaba la aprobación de un tratado de libre comercio con Perú (algo fundamental para la Alianza del Pacífico), de un acuerdo de unificación de los acuerdos comerciales que tiene México con varios países de América Central y de la ampliación de su acuerdo de asociación económica con Japón.

Esos tres acuerdos fueron ratificados finalmente por el Senado mexicano en diciembre de 2011. Y en ese mismo mes se retomaron las negociaciones entre los gobiernos de Calderón y Rousseff, con el compromiso de avanzar lo más rápidamente posible. El Acuerdo Estratégico de Integración Económica probablemente se firmará antes de que concluya el período de gobierno de Calderón, pero deberá ser ratificado por los integrantes de un Senado que será elegido en julio de 2012, y que no iniciará su período de sesiones hasta septiembre. El acuerdo prevé no solamente el acceso a mercados o el intercambio de inversiones, sino también la eliminación de barreras, arancelarias y no arancelarias, y la integración de las infraestructuras, a fin de dar más competitividad a las empresas de ambos países. Cuando se consolide el acuerdo, se garantizará que México tenga con Brasil una relación del mismo tipo que la prevista para los miembros de la Unión Suramericana de Naciones (Unasur).

AMÉRICA LATINA: LA CELAC Y LA ALIANZA DEL PACÍFICO

Los días 2 y 3 de diciembre de 2011 se celebró en Venezuela la primera cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), un foro regional que incluye a todos los países del continente, con la excepción de Estados Unidos y Canadá. Algunos líderes latinoamericanos aprovecharon el momento para plantear que la nueva organización substituiría a la Organización de los Estados Americanos (OEA), y que esta sería un espacio de defensa contra las políticas imperialistas de Estados Unidos. Sin embargo, ni Brasil ni México (ni tampoco Colombia o Chile) apoyaron que la CELAC tuviera una estructura burocrática, o un presupuesto y sede permanentes, ni tampoco un gran peso político. Para el Gobierno de Calderón, el impulso a la creación de la CELAC tuvo un doble propósito: le permitió reiterar la identidad latinoamericana de México, puesta en tela de juicio por su creciente integración comercial con Estados Unidos, y permitió avivar el regionalismo latinoamericano y caribeño en su conjunto, no solo en el ámbito suramericano, como se plantea a través de la Unasur (Pellicer, 2011).

Si bien la CELAC no sustituye a la OEA, sí contribuye a restar legitimidad y peso político a esa desgastada organización con sede en Washington. Sin embargo, el hecho de que existan muchas diferencias políticas e ideológicas entre sus miembros, junto con la adopción de un proceso de toma de decisiones, hacen complicado que la CELAC impulse una agenda antiestadounidense. La creación de la CELAC mostró que se había dejado atrás la confrontación ideológica que caracterizó las relaciones de los gobiernos latinoamericanos en años anteriores. Los gobiernos *de la derecha* (Chile, Colombia y México) se sentaron a la mesa junto con los gobiernos *antiimperialistas* (Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela) para crear una nueva instancia política regional. Lo interesante es que ni Brasil ni México se asumen o perfilan como líderes en la CELAC; al contrario, parecen cautelosos. Brasil da prioridad a la Unasur y México a la naciente Alianza del Pacífico.

La búsqueda de una mayor diversificación del comercio exterior de México se ha puesto claramente como destino una región del mundo: Asia. La Alianza del Pacífico es la gran apuesta de la política exterior mexicana para consolidar su presencia en América del Sur y para aprovechar los beneficios económicos del auge económico de la región de Asia-Pacífico. La Alianza es un acuerdo de integración económica y comercial firmado por Chile, Colombia, México y Perú (y que está abierto a otros países, sobre todo los de América Central). Felipe Calderón ha denominado el proyecto como un proyecto de “integración económica profunda”, porque se propone un avance progresivo hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas en 2020 o 2025.

El acuerdo para iniciar las negociaciones de creación de la Alianza se firmó el 28 de abril de 2011 en Lima, Perú. En ese momento se llegó a comentar que este era el proyecto de integración de las derechas latinoamericanas para hacer frente a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), liderada por Venezuela. Aunque con la llegada de Ollanta Humala a la Presidencia de Perú, a mediados de 2011, hubo algunas dudas sobre si el proyecto seguiría adelante, al final no hubo marcha atrás. La segunda cumbre se celebró en Mérida, México, el 4 de diciembre, justo un día después de la cumbre en Venezuela que creó la CELAC. Previsiblemente, los miembros de la Alianza celebrarán una cumbre a mediados de 2012 en Chile para firmar el tratado constitutivo fundacional. Las economías de Chile, Colombia, México y Perú representan el 34% del PIB de América Latina, y la suma de las importaciones y exportaciones totales de esos cuatro países representa el 50% del comercio total de América Latina. Son economías complementarias, con una ubicación privilegiada en la cuenca del Pacífico, donde se encuentran los principales motores del crecimiento económico mundial (Álvarez, 2011). Se prevé que el crecimiento promedio para los miembros de la Alianza en 2012 será del 4,6% (Agence France Presse, 2011).

La Alianza del Pacífico puede llegar a tener un impacto mucho mayor sobre el futuro de la integración en la región que la CELAC. Los miembros suramericanos de la Alianza podrían incluso utilizar este foro como contrapeso a la creciente influencia de Brasil. A excepción de México, todos los demás países son miembros de la Unasur. Algunos analistas han señalado que México podría recuperar cierta influencia en América Latina si se convierte en el impulsor más importante del nuevo grupo del Pacífico (Oppenheimer, 2011).

LA COMPLICADA RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS

Los intereses estadounidenses en América Latina requerirán, cada vez más, de crecientes grados de consulta y cooperación con Brasil. Pero Brasil no aceptará una propuesta de alianza formal, o de condominio hemisférico, con Washington. Durante la visita de Barack Obama a Brasil, en marzo de 2011, el presidente estadounidense felicitó a Brasil por su liderazgo mundial, pero declinó respaldar su candidatura para un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU), algo que sí había hecho en su visita a la India, en noviembre de 2010. Al igual que Estados Unidos, Brasil tiene su propia narrativa histórica de excepcionalismo, y en esa narrativa la obtención de un asiento permanente en el CSNU no solo es una aspiración legítima, sino un derecho histórico. Según Marco Aurelio García, asesor especial para

cuestiones internacionales de la presidenta Rousseff, lo que mueve a Brasil a buscar un asiento permanente en el CSNU no es la búsqueda mezquina de prestigio, sino contribuir a la búsqueda de más “justicia” y “eficacia” en una estructura que nació tras la Segunda Guerra Mundial, y que ya no refleja la actual correlación de fuerzas en el mundo (*Zero Hora*, 2011).

En su visita a Brasil, Obama señaló: “el extraordinario ascenso de Brasil ha capturado la atención del mundo. Estados Unidos no solo reconoce el ascenso de Brasil, sino que lo apoya con entusiasmo” (Calmes y Barrionuevo, 2011). Sin embargo, el Gobierno de Obama no tiene claro qué hacer con su relación con Brasil. Más allá de reconocer su creciente importancia en las negociaciones internacionales sobre comercio y cambio climático, o en el G-20, no hay una gran estrategia para ese país; aunque tampoco existe una estrategia para el continente. La preocupación del Gobierno estadounidense está en el futuro de Cuba, Venezuela y, sobre todo, México. La relación de México con Estados Unidos se ha visto prácticamente secuestrada por los temas de seguridad, y por los problemas que ha generado la creciente cooperación bilateral para el combate al narcotráfico. Durante el Gobierno de Calderón, Estados Unidos ha incrementado enormemente la presencia de sus agencias policiales y de inteligencia en México, y ha ampliado su papel en la seguridad nacional del país de una forma impensable hace cinco años, incluyendo el vuelo de aviones no tripulados en el espacio aéreo mexicano. Algunas de las estrategias estadounidenses vulneran claramente la soberanía de México, son ilegales e incluso criminales, y han generado serios cuestionamientos sobre la capacidad y voluntad del Gobierno de Calderón para evitar subordinar su política de seguridad nacional a los intereses de Estados Unidos.

Una de las muestras más claras de esta situación fue la operación de tráfico de armas denominada “rápido y furioso” (*Operation fast and furious*). Una operación de la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos que, desde 2009 y hasta principios de 2011, facilitó el tráfico de armas desde Estados Unidos a México para seguir el rastro de esas armas hasta los carteles mexicanos de la droga. Durante el operativo se perdió el rastro de cientos de armas. Del total aproximado de 2.000 armas compradas en Estados Unidos en este operativo, solamente se recuperaron unas 600. Las autoridades de Estados Unidos se vieron obligadas a reconocer públicamente y en comparecencias ante el Congreso estadounidense que la operación tuvo muchos errores. La violencia de la lucha contra los carteles de la droga ha provocado miles de muertos en toda América Latina, pero en México la pérdida de vidas humanas ha sido especialmente grave. El Gobierno mexicano, por voz de la Procuraduría General de la República, reportó que hasta septiembre de 2011 se habían registrado 47.000 homicidios relacionados con “la rivalidad entre los grupos delincuenciales” (Muedano, 2011). Sin embargo, de acuerdo con fuentes periodísticas en México, la cifra de muertes relacionadas con el combate al narcotráfico a finales de 2011 llegó a casi 60.000 (*Semanario Zeta*, 2011).

En este contexto, el debate en Estados Unidos sobre si México es un Estado fallido o si la violencia del crimen organizado puede ser calificada como “narcoterrorismo” o “narcoinsurgencia” no ha ayudado nada a la imagen internacional de México, ni a las relaciones bilaterales. México –dice Rafael Fernández de Castro, exasesor de asuntos internacionales de Calderón– debe buscar cambiar el diálogo con Estados Unidos, dominado actualmente por el tema de la seguridad, y volver a poner sobre la mesa las relaciones comerciales (Fernández de Castro, 2011).

BRASIL Y MÉXICO: COMPARACIONES Y PERCEPCIONES

La imagen internacional de Brasil como líder latinoamericano no gusta nada a un sector de la élite gubernamental en México, ni tampoco a un sector de su élite intelectual. De hecho, algunas declaraciones de los responsables políticos y algunos artículos de prensa publicados en la prensa mexicana en el último año parecen formar parte de una campaña que consiste en señalar que Brasil en realidad está mucho peor que México, y que su éxito internacional se debe, sobre todo, a una buena campaña de *marketing* (véanse, por ejemplo, Castañeda, 2011 y Aguilar, 2012). Si en algo tienen razón los críticos mexicanos sobre Brasil es que es un país que aún afronta enormes dificultades de todo tipo. Pero esos críticos se equivocan profundamente si consideran que a México le irá mejor si a Brasil le va peor, y viceversa. De hecho ambos países aparecen mal posicionados en varios *rankings* internacionales que se dieron a conocer entre 2011 y principios de 2012. Basta mencionar tres de ellos: ciudades más violentas del mundo, seguridad de los periodistas e índice de desigualdad.

Brasil y México dominaron la lista de las ciudades más violentas del mundo en 2011. De acuerdo con un estudio de la organización mexicana Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, de las cincuenta ciudades más violentas del mundo cuarenta están en América Latina, catorce corresponden a Brasil, doce a México y cinco a Colombia. Y de las diez más violentas, cinco se ubican en México (Juárez, Acapulco, Torreón, Chihuahua y Durango) y dos en Brasil (Maceió y Belém). San Pedro Sula, en Honduras, encabezó el *ranking* con una tasa de 159 homicidios por cada 100.000 habitantes (Ortega, 2012). Por otra parte, México y Brasil son dos de los países más peligrosos del mundo para los periodistas según el International News Safety Institute, una organización que da seguimiento a la violencia contra los periodistas en

el mundo¹. En un *ranking* basado en el número de periodistas muertos en el ejercicio de su profesión, en 2011, México, Pakistán e Irak ocuparon el número uno de la lista, con once asesinatos en cada caso; Brasil, donde se produjeron cinco asesinatos, ocupó el octavo lugar.

Brasil y México continúan siendo países con una desigualdad socioeconómica inaceptable. Según un estudio de la organización no gubernamental Oxfam, publicado en enero de 2012, México y Brasil ocupan, respectivamente, el tercero y segundo lugar en desigualdad social entre todos los países del G-20, solamente por detrás de Sudáfrica (Gower, Pearce y Raworth, 2012). Ambos países están aún por detrás de otras economías en crecimiento como Rusia, China, Turquía, Argentina, Indonesia y la India. La nota positiva es que Brasil y México son de los pocos países que, entre 1990 y 2010, avanzaron en una dirección de reducción de la disparidad de renta (sobre todo Brasil), mientras que casi todos los demás países están estancados o en retroceso.

El futuro de estos dos países estará condicionado evidentemente por muchos factores, pero sin duda uno importante será el estado de ánimo de las sociedades. Claramente un *buen estado de ánimo* respecto al futuro no garantiza que ese futuro sea positivo, pero la predisposición general de una sociedad sobre un futuro más prometedor es importante. En este sentido, no es de extrañar que la visión del mundo sea más positiva desde un país que emerge con fuerza que desde un país que se considera estancado o en retroceso. En 2010, el 53% de los brasileños consideraron que el mundo estaba mejor que hace diez años, y el mismo porcentaje consideró que el mundo mejoraría en la próxima década. Por el contrario, el 68% de los mexicanos consideraron que el mundo estaba peor, y solo el 29% respondió que mejoraría en la siguiente década (González, *et al.*, 2011). Con este panorama, no es extraño que los brasileños vean con mejores ojos el futuro de su país (52%) que los mexicanos el suyo (29%); y los brasileños ven a su país como uno que progresa (70%), mientras los mexicanos consideran que su país está estancado (58%) o en retroceso (17%) (Latinobarómetro, 2010).

Sobre el papel que debe tener su país en América Latina tampoco hay coincidencia entre brasileños y mexicanos. En 2010, mientras que el 48% de los brasileños consideró que su país debía buscar ser el líder en la región, solo el 35% de los mexicanos creyó que ese debería ser el objetivo de su país. Los mexicanos optaron por favorecer más la opción de colaborar con otros países sin pretender ser líderes (46%), mientras que solo una tercera parte de los brasileños optó por esta opción (32%) (González, *et al.*, 2011). Mientras el dominio extraordinario que durante más de un siglo ha tenido Estados Unidos en la región se debilita, Brasil ensaya la nueva fuerza política y económica adquirida en la última

1. Para más información, véase: <http://www.newssafety.org/>

década. Pero esa nueva fuerza ha comenzado a generar cierta suspicacia en varios puntos del continente. Por ejemplo, el argumento de que la creación de la Unasur es parte de una estrategia para separar políticamente a América del Sur del resto del continente y limitar la presencia de México está extendido entre algunos analistas y miembros de la élite de política exterior mexicana.

Sin duda, uno de los grandes retos de Rousseff será diseñar una política que atienda claramente las preocupaciones de los vecinos y que elimine una posible sensación de imperialismo brasileño. A finales de 2011 un periodista boliviano describía así el impacto de la creciente influencia de Brasil en su país: “El poder ha cambiado de una acera de la avenida Arce a la otra”, refiriéndose a la calle en La Paz donde la residencia del embajador de Brasil está situada justo delante de la embajada de Estados Unidos (Romero, 2011). La buena noticia para la presidenta es que Brasil cuenta con una importante reserva de *poder blando* en América Latina. De acuerdo con datos del Latinobarómetro, la percepción positiva sobre la influencia de Brasil en la región es alta, sobre todo entre sus vecinos. En Uruguay y Ecuador un 85% de los encuestados manifestó una opinión “positiva” o “algo positiva” sobre la influencia de Brasil; en Argentina, Colombia y Venezuela, el 80%; en Chile y Paraguay, el 75%; en Bolivia, el 70%; y en México, el 55% (Latinobarómetro, 2010).

CONCLUSIONES

Quizás la bifurcación de las relaciones políticas y comerciales de Brasil y México comenzó a principios de la década de los noventa, cuando Brasil optó por convertirse en el motor de la integración económica y política de América del Sur, y México unió su destino económico al de Estados Unidos y comenzó su creciente distanciamiento económico y político de América Latina. Sin embargo, hoy Brasil y México afrontan problemas parecidos: reducir las desigualdades sociales, desarrollar una mejor infraestructura, crear empleos, fortalecer su mercado interno, disminuir la violencia y el tráfico de drogas, impulsar la educación, hacer frente a los efectos del cambio climático y, sobre todo, salir adelante en un momento de crisis económica internacional en un mundo crecientemente interdependiente y multipolar.

Lo que es interesante es que hoy, además, comparten un diagnóstico similar de las condiciones futuras de la economía internacional: en los próximos años el crecimiento económico mundial no estará motivado por el crecimiento de Estados Unidos ni mucho menos por el de Europa, sino por el de Asia, la región con mayor dinamismo económico del mundo.

El impacto de una relación más estrecha entre Brasil y México podría reflejarse en múltiples dimensiones; aquí se señalan cuatro de ellas: las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad internacionales; el proceso de consolidación y fortalecimiento de las instituciones internacionales y el impulso de nuevas dinámicas de gobernanza global; la construcción de valores comunes a escala global, en cuestiones como el cambio climático, los derechos humanos, entre otros; y la reforma de los procesos productivos, financieros y distributivos a escala mundial.

Durante el primer año de la presidencia de Dilma Rousseff las relaciones de Brasil con México reflejaron que, pese a todo, es posible superar la desconfianza que aún existe. Los proyectos de inserción internacional de Brasil y México son distintos, pero no por eso son incompatibles. De hecho, las ventajas de una mayor cooperación no solamente serían para ambos países, sino también para el resto de América Latina, que en la coyuntura actual tiene la oportunidad de afirmar su presencia internacional. Además, si no se desarrolla una mayor sintonía entre ambos países, el peligro de la división entre la América Latina de Atlántico, liderada por Brasil, y la América Latina del Pacífico, liderada por México, es muy real.

Referencias bibliográficas

AGUILAR, Rubén. "La violencia en Brasil y México: una comparación". *El Economista.mx* (3 de enero de 2012) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2012]

<http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-politica/2012/01/03/violencia-brasil-mexico-comparacion>

ÁLVAREZ, Héctor. "Pugna Calderón por integración 'profunda' en América Latina". *Agencia Mexicana de Noticias* (4 de diciembre de 2011) [vía la base de datos Factiva].

ARMENDÁRIZ, Alberto. "Calendarizan negociación con Brasil". *Reforma* (8 de diciembre de 2011): 6.

CALMES, Jackie y Barrionuevo, Alex. "Amid crises, Obama lands in South America". *The New York Times* (19 de marzo de 2011) (en línea) [Fecha de consulta 23.01.2012] <http://www.nytimes.com/2011/03/20/world/americas/20obama-brazil.html>

CASTAÑEDA, Jorge G. "México y Brasil", *Reforma*, (12 de enero de 2011) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2012]

<http://jorgecastaneda.org/index.php?newsId=7797B071-D081-B3A9-7599-D28E8432C7A4>

DA SILVA, Luiz Inácio Lula. "Versión Estenográfica de la Conferencia Magistral ofrecida por el señor Luiz Inácio Lula da Silva, ex Presidente de Brasil, en el marco de la 9ª Edición México Cumbre de Negocios, que tuvo lugar en el Centro de Congresos de esta ciudad". *Querétaro*, Qro., México, 25 de octubre de 2011 (en línea) [Fecha de consulta 25.01.2012] <http://www.gruponirc.com/cumbredenegocios/2011/octubre/dia25/sesionlula/SesionLulaFinal.pdf>

FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael. "Mexico's Foreign Policy: The Issues and Choices Ahead". Conferencia impartida en Inter-American Dialogue, Washington, D.C. (7 de diciembre de 2011) (en línea)

[Fecha de consulta 25.01.2012] Vídeo de la conferencia en: <http://www.thedialogue.org/page.cfm?pagelD=32&publD=2811>

FINSAT. "México y Brasil reinician negociaciones comerciales". *Finsat News Feed* (9 de diciembre de 2011) [vía la base de datos Factiva].

GONZÁLEZ, Guadalupe, et al. *Las Américas y el Mundo 2010-2011. Opinión pública y política exterior en Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2011 (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2012] <http://mexicoyel mundo.cide.edu>.

GOWER, Richard; PEARCE, Caroline; RAWORTH, Kate. "Left Behind by the G20? How inequality and environmental degradation threaten to exclude poor people from the benefits of economic growth". *Oxfam Briefing Paper*, n.º 157 (19 de enero de 2012) (en línea) [Fecha de consulta 25.01.2012] <http://www.oxfam.org/en/policy/left-behind-by-g20>

LATINOBARÓMETRO. *Informe 2010* (en línea) [Fecha de consulta 30.01.2012] <http://www.latinobarometro.org/latino/latinobarometro.jsp>. Base de datos en línea consultada a través de la Universidad Autónoma de Barcelona.

MUEDANO, Marcos. "Van 47 mil muertos por narcoviolencia: PGR". *El Universal* (12 de enero de 2012) (en línea) [Fecha de consulta 23.01.2012] <http://www.eluniversal.com.mx/primer/38574.html>

OPPENHEIMER, Andrés. "El eje del Pacífico". *Reforma* (9 de diciembre de 2011) [vía la base de datos Factiva].

ORTEGA, José A. "San Pedro Sula (Honduras) la ciudad más violenta del mundo; Juárez, la segunda". *Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal* (11 de enero de 2012) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2012] [http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/view.download/5/145%20\(26](http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/view.download/5/145%20(26)

OTERO, Silvia. "La COP16 terminará sin nada: Lula da Silva". *El Universal* (2 de diciembre de 2010) (en línea) [Fecha de consulta 27.01.2012] <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/182207.html>

PELLICER, Olga. "México y la integración de América Latina". *Proceso* (23 de diciembre de 2011) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2012] <http://www.proceso.com.mx/?p=292558>

ROMERO, Simon. "Brazil's Long Shadow Vexes Some Neighbors". *The New York Times* (4 de noviembre de 2011) (en línea) [Fecha de consulta 23.01.2012] http://www.nytimes.com/2011/11/05/world/americas/brazils-rapidly-expanding-influence-worries-neighbors.html?_r=1

SEMANARIO ZETA. "Quinto año de gobierno: 60 mil 420 ejecuciones". *Semanario Zeta*, n.º 1967 (diciembre de 2011) (en línea) [Fecha de consulta 23.01.2012] <http://www.zetatijuana.com/2011/12/12/quinto-ano-de-gobierno-60-mil-420-ejecuciones/>

ZERO HORA. "Dilma e Chávez querem reforma do Conselho de Segurança da ONU e vaga permanente para a AL". *Zero Hora* (9 de mayo de 2011) (en línea) [vía la base de datos Factiva].